



Prior Provincial

CARTA A LOS FRAILES DE LA PROVINCIA DE HISPANIA

Navidad 2016

Queridos hermanos,

El tiempo litúrgico del Adviento, que hemos venido celebrando estas semanas, va declinando para dar paso a la celebración de la Navidad. Durante el Adviento se nos anunció esto: *Mirad que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa 'Dios-con-nosotros' (Mt 1, 23)*. El anuncio de este nacimiento ha tenido lugar en uno de los Misterios de Dios que más ha apasionado a la Orden de predicadores a lo largo de su historia, como es el Misterio de la Encarnación del Hijo de Dios.

Los frailes predicadores que nos han precedido lograron enriquecer su profesión religiosa cuando se dispusieron a orar y contemplar este Misterio; a estudiar e investigar su formulación; a razonar y explicar su significado; a comprender su valor y a escribir sobre su mensaje; a buscar y recrear modos y maneras para hacerlo siempre nuevo y actual, sabiendo que lo que tal misterio encierra es válido para hombres y mujeres en cada tiempo y condición. Se podría afirmar, incluso, que la vida comunitaria dominicana y su predicación se tejen, en cierto sentido, a la luz de la familia de Nazaret y del Misterio que sus miembros representan. Los frailes, personalidades diversas y distintas, logramos en no pocas ocasiones pactos fraternos, compromisos de vida en común, que nos ayudan a vivir la vocación que en su día hemos profesado. Pero no debemos olvidar que el compromiso de la vida dominicana se alimenta en el 'Dios con nosotros' del Emmanuel.

La celebración de esta Navidad tiene para nosotros nuevos acentos, porque integra la novedad de lo que hemos incorporado en el proceso de nuestra conversión personal y en el compromiso fraterno de la vida comunitaria. Si el mensaje de la Palabra de Dios durante el Adviento ha calado en nuestro interior, algo habrá cambiado en nosotros y mucho podrá renovar la vida comunitaria a partir de esta Navidad.

Lo acontecido en Belén se percibe más desde un esfuerzo de conversión contemplativo que desde una mera formulación en palabras. Los relatos de la infancia de Jesús nos invitan más al silencio y a la contemplación que al discurso improvisado; son más elocuentes en lo que interiormente encierran que en sus ropajes externos, por llamativos que éstos sean.

A lo largo del año 2016 hemos vivido acontecimientos importantes. Más allá del ropaje externo que su celebración haya podido conllevar, os invito a buscar en ellos su mejor mensaje desde el silencio interior. Su confluencia, sin duda alguna, nos ha enriquecido y ha configurado un tiempo de gracia pleno, único, que difícilmente volverá a repetirse. ¡Hemos de escucharlos al unísono, porque nos hablan desde una sola voz! Me refiero, como ya podéis imaginar, al Jubileo Extraordinario de la Misericordia, a la celebración del Jubileo de la Orden en los 800 años de su confirmación y al nacimiento de la Provincia de Hispania. Tres acontecimientos a través de los cuales el Espíritu nos hace partícipes de la gracia de Dios.

El año jubilar de la Misericordia

Nuestro año jubilar y el nacimiento de la Provincia de Hispania se han visto muy enriquecidos con la decisión del Papa Francisco de ofrecer a todo hombre y mujer de bien, creyente o no, un jubileo extraordinario de la Misericordia. Ambos jubileos se han encontrado en uno de los resortes más importantes de nuestra espiritualidad dominicana como es la de percibir la predicación del Evangelio como predicación de la gracia, donde la misericordia (Compasión) de Dios se encuentra con nuestras miserias. Os animo a leer, a orar e interiorizar, su Carta Apostólica, al concluir el Jubileo Extraordinario de la Misericordia, *Misericordia et misera* y que acompaña estas letras.

Esta lectura es una tarea personal. En estos meses como prior provincial he podido constatar que todos estamos necesitados de la gracia de la misericordia. Antes de nuestra profesión hemos pedido la misericordia de Dios y la de los hermanos. ¡Pues bien! Con otros provinciales he podido comprobar que, con motivo de ambos jubileos, un número significativo de personas se han acercado a nosotros para reconciliarse con la Orden. Personas heridas por múltiples motivos se han visto en la necesidad de curar sus heridas abiertas durante tiempo y tiempo. En algunas ocasiones la fraternidad también se ve afectada por nuestras palabras y acciones no acordes con lo que hemos profesado. Debemos recuperar en las comunidades un espacio para el perdón y la reconciliación. Algunos frailes sufren cuando perciben en sus personas las erosiones de la vida, anidando en ellos quizás una amargura permanente que les impide ser portadores de la gracia, madurar en su vocación y ser más felices.

Es más, 'vivirán en Dios cuantos alejen de sí la tristeza y se revistan de toda alegría porque, experimentar la misericordia produce alegría. No permitamos, hermanos, que las aflicciones y preocupaciones nos la quiten. La alegría ha de permanecer en nuestro corazón y ha de ayudarnos a mirar siempre con serenidad la vida cotidiana'. Como hemos oído muchas veces: 'un dominico triste, es un triste dominico'. La tristeza, la ira, la amargura o el resentimiento son emociones básicas de todo ser humano, pero cuando se vuelven actitud vital permanente lejos de promover nuevas vocaciones, más bien las espantan.

El año jubilar de la Orden

El año jubilar de la Orden está llegando a su fin. Su celebración ha sido ocasión para programar muchos eventos y celebraciones: congresos, jornadas, cursos y charlas de espiritualidad dominicana, peregrinaciones, exposiciones, celebraciones litúrgicas, encuentros fraternos y festivos, investigación histórica de nuestros orígenes, publicaciones, reflexiones, y un largo etc. También ha sido la ocasión para que otras instituciones civiles y eclesiásticas mostraran su reconocimiento público a la rica aportación de una Orden ya ocho veces centenaria.

Se puede afirmar, a este respecto, que la respuesta a lo programado en la Provincia con motivo de los 800 años ha sido altamente satisfactoria. Vaya por delante un cariñoso agradecimiento a todos por el trabajo realizado, especialmente al Promotor Provincial del Jubileo y a todos los priores/superiores por haber animado a nivel provincial y local a la participación en los actos jubilaes y por haber sido la ocasión de que las comunidades se abrieran más a su entorno, dándose aún más a conocer.

Nos sentimos orgullosos de haber celebrado un año jubilar y de haber cumplido 800 años desde la confirmación de la Orden de Predicadores. El Jubileo ha dejado huellas en nuestras personas, en nuestras comunidades y en nuestros compromisos apostólicos. Debemos tener la audacia de descubrirlas, reconocerlas y hacerlas crecer. Para ello, os invito al silencio y a la interiorización de lo vivido, para poder percibir mejor los matices de la gracia que el Señor nos deja en este momento histórico en el que nos encontramos. Cada uno deberíamos preguntarnos, con motivo de la celebración del año jubilar, sobre los signos que la gracia del jubileo ha dejado en la propia vocación. Esos 'nuevos' signos de gracia serán nuestros apoyos en los próximos años.

Como ya sabéis, la Orden cerrará el año jubilar con la celebración de un Congreso para 'La Misión de la Orden', en la Pontificia Universidad Santo Tomás, *Angelicum*, del 17 al 21 de enero 2017. El mismo día 21 tendrá lugar la clausura solemne con la celebración de la Eucaristía, presidida por Su Santidad el Papa Francisco, en la Basílica de San Juan de Letrán. Varios frailes de la Provincia, tanto en España como en los vicariatos, participaremos en esta celebración final del jubileo.

A este respecto no puedo dejar de recordaros lo siguiente: no lograremos enriquecer la Misión de la Orden si no somos frailes de la Palabra y si no nos comprometemos con la escucha de las voces sufrientes del mundo. La Misión de la Orden en los próximos años será carismáticamente dominicana en la medida en la que sus miembros logren poner a Dios en el centro; cultiven la oración y el estudio de la Palabra; logren leer y dialogar en común sobre los textos de la Sagrada Escritura; fomenten la vida fraterna desde el Evangelio.

No debemos olvidar que en las 'cosas de Dios' van incluidas las 'cosas que de los hombres incorpora'. Le escuchamos mejor a Él cuando, a través del pensamiento, de las ciencias, de las artes, de los dolores y sufrimientos cuidamos a nuestros contemporáneos. Si no logramos

incorporar a nuestro ser de predicadores las voces sufrientes –en no pocas ocasiones voces que se vuelven exclamación y grito- la Misión de la Orden se resiente.

El nacimiento de la Provincia de Hispania

Lo acontecido en nosotros a lo largo del año 2016, con motivo de la nueva provincia de Hispania, también requiere reflexión, discernimiento y decisión. De nuevo insisto en la necesidad de reposar en silencio lo que ha supuesto la unión de tres provincias en una sola y nueva. No perdamos esta perspectiva: la Provincia de Hispania también requiere el silencio interior de cada uno para que juntos, en comunidad y al unísono, le escuchemos a Él y sólo a Él. En Jesucristo, la Palabra más perfecta que Dios ha pronunciado, resuenan las voces del mundo, nuestras propias voces. Pero, cuando le escuchamos sólo a Él y a los demás desde Él, nuestros ruidos –quizás viejos por venir de lejos o inmaduros por ser más fruto de nuestros miedos e inseguridades- se aplacan y seren.

La gracia de la misericordia también ha de tener su acción en la relación entre comunidades y en el conjunto de la Provincia. Hemos dado pasos importantes y valientes al constituirnos en una sola provincia. La nueva provincia ha nacido y es una realidad. Ahora nos corresponde hacerla crecer y madurar desde las oportunidades que el momento presente nos brinda, con la actitud misericordiosa del que es consciente de sus límites y de su condición vulnerable. Pero también con la confianza que nos proporcionan las posibilidades que tiene lo débil y lo imperfecto, lo no acabado y necesitado de maduración y perfeccionamiento. Misericordia con los hermanos más débiles. Exigencia con las oportunidades que nos brinda la debilidad. Porque somos débiles, somos fuertes. He aquí nuestro principal desafío provincial: el desafío de buscar en la debilidad nuestras fortalezas.

Los relatos evangélicos de la infancia de Jesús que la liturgia nos ofrece durante el tiempo de navidad no pasan por alto cómo el niño nacido en Belén va creciendo en sabiduría y madurez. Crecer y madurar como personas y dominicos es una tarea vocacional siempre inacabada. Nuestro proyecto personal de vida, si realmente es un proyecto, tiene trazado un camino, un horizonte, un final en el Señor. Los apegos indebidos a personas, lugares, costumbres, seguridades, son un obstáculo en el desarrollo de nuestro proyecto vocacional hacia el Señor. El cuidado de la propia vocación es una tarea siempre pendiente. En cierto sentido, un noviciado continuo, especialmente cuando llegamos a la última etapa de la vida, al ‘último noviciado’.

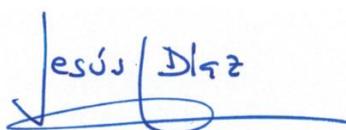
Crecer en sabiduría es madurar en la profundidad y seriedad de lo adquirido, pero también escuchar a los demás, evaluar lo que expresan y ofrecer soluciones y nuevos caminos por los que transitar. Crecer y madurar en nuestra identificación afectiva con Hispania conlleva esta sabiduría personal y comunitaria. Esta será una de las tareas más importantes que deberemos trabajar en estos próximos años.

Los evangelios de la infancia finalizan sus relatos con el Bautismo del Señor y el inicio de su vida pública. Crecer y madurar en nuestros compromisos apostólicos, en nuestra vida pública, requiere la nueva vida del bautismo. Esta tarea supondrá, por un lado, el discernimiento de opciones prioritarias y decisiones sobre algunas presencias y actividades apostólicas que ya no podremos mantener. Por el otro, nos encontramos con el desafío de generar no solamente 'novedad' en lo que aun siendo antiguo sigue siendo valioso, sino también el nacimiento a nuevas misiones y presencias. ¿Podemos seguir soñando esto?

Crecer y madurar en nuestra dimensión misionera. La Provincia de Hispania se extiende más allá España. Su presencia en los vicariatos y casas fuera del territorio nacional en América Latina y Guinea Ecuatorial le dan una dimensión misionera que debemos cuidar y mimar. Pero hemos de asumir también los cambios culturales y religiosos del momento y su urgencia a la hora de integrar, desde el punto de vista antropológico y eclesiológico, las nuevas formas de estar presentes en estos mundos 'ad gentes'.

Finalmente, quiero tener un recuerdo muy especial para todos nuestros hermanos enfermos y una oración por los que ya han fallecido. El dolor y sufrimiento de unos y la pascua definitiva en el Señor de los otros aportan a la Provincia algo inestimable: fidelidad y entrega. Cuando llegamos al ocaso de la vida, habiendo entregado casi todo en la Orden a la que pertenecemos y con la que nos hemos comprometido para siempre, volvemos a nacer. La Provincia de Hispania nace y crece por el testimonio de fe en los frailes que tiene. Os animo a seguir en la construcción y articulación de un proyecto común que a todos nos atañe y vincula.

¡Feliz Navidad!

A handwritten signature in blue ink that reads "Jesús Díaz". The signature is stylized with a large, sweeping underline that extends across the width of the text.

Fr. Jesús Díaz Sariego, O.P.

Prior Provincial